

DATOS SOBRE LA HISTORIA DEL CLIMA EN LA PROVINCIA DE PALENCIA: EL ALUD DE CARDAÑO DE ARRIBA EN 1854

Lorenzo Martínez Ángel

Doctor en Historia

RESUMEN: Este artículo analiza un alud en Cardaño de Arriba en el año 1854, un peligroso episodio de la historia del clima..

PALABRAS CLAVE: Alud, nieve, Cardaño de Arriba, historia del clima.

DATA ON THE HISTORY OF CLIMATE IN THE PROVINCE OF PALENCIA: THE SNOW AVALANCHE ON CARDAÑO DE ARRIBA IN 1854.

ABSTRACT: This paper analyses an snow avalanche on Cardaño de Arriba in the year 1854, a dangerous episode of the history of climate.

KEY WORDS: Snow avalanche, Cardaño de Arriba, Climate History.

Quien esto escribe lleva bastantes años interesado en un tema de singular importancia y que cada vez recibe más atención por parte de los historiadores¹ como es el de la historia del clima². Su influencia en muchos procesos y/o sucesos históricos ha sido determinante, y conviene ir recogiendo todos los datos que sobre la cuestión puedan proporcionar las fuentes de información, de modo especial, si cabe, en etapas históricas (obviamente mayoritarias) en las que la recogida sistemática de datos meteorológicos no se llevaba a cabo³.

En esta línea se inscribe el presente trabajo. Rubén Abad titulaba un artículo perio-

dístico del invierno del año 2015 –tan generoso en nieves en la Cordillera Cantábrica que ha sido comparado a 1954⁴– del siguiente modo: “Un alud de nieve derrumba por completo el refugio del “Club Espigüete” en Cardaño”⁵. Al leerlo, consideramos interesante redactar las presentes líneas, recogiendo una información referida a la misma localidad, pero de hace más de siglo y medio, y también referida a los daños provocados por una avalancha de nieve.

Cardaño de Arriba, “el pueblo más alto de la provincia de Palencia”⁶, es uno de los muchos pueblos de la parte occidental de la provincia de Palencia que perteneció a la

Diócesis de León⁷ hasta mediados del siglo pasado. Pues bien, en el *Boletín del Clero del Obispado de León* del sábado 18 de febrero de 1854, dentro del título general de una de sus secciones, “NOTICIAS DE LA DIÓCESIS”, se lee “Vivos desenterrados”. La noticia hace referencia a un alud que afectó a la citada localidad de la montaña palentina, pero, además, lo hace proporcionando varios datos de gran interés para lo que podría ser una futura historia del clima en la provincia de Palencia.

El artículo⁸, tras el citado título, dice así:

“De Cardaño de arriba, provincia de Palencia, arciprestazgo de Triollo, escribe el cura párroco que después de haber nevado por espacio de treinta días con tal abundancia que en los valles se median dos varas de nieve por igual, comenzó el día siete del corriente a soplar un cierto glacial y fuerte, con horrorosos huracanes y torbellinos.”

La gran niviosidad que en no pocas ocasiones se produce en la Cordillera Cantábrica es bien conocida, de lo cual quedan noticias históricas de diversos momentos y referidas a diferentes puntos de la misma⁹, mostrándose incluso su reflejo, por lo que al siglo XIX afecta, en obras literarias tan conocidas como *Peñas arriba*, de José María Pereda¹⁰, época en la que las grandes nevadas serían, en general, más frecuentes que en la actual, dado que la temperatura media de la Tierra era inferior a la del presente (tanto porque se venía de una período más frío como por efecto del intenso vulcanismo que sufrió por aquel entonces nuestro planeta, cuestión bien analizada por expertos en la materia¹¹). Pero, con todo, resulta

impresionante el testimonio de un mes seguido nevando, además del grosor de la capa de nieve: por lo descrito en la carta que citamos –suponemos que la medición habría sido calculada a simple vista, es decir, sin exactitud– y considerando la longitud de la vara castellana, la altura de la nieve alcanzaría una dimensión comprendida entre algo más de metro y medio y los dos metros en las zonas más bajas, de lo que resulta fácilmente imaginable la enorme masa de nieve que cubriría las zonas situadas a mayor altitud.

Prosigue el relato de 1854:

“A impulso de ellos se desprendió de la cumbre de la montaña una enorme pella de nieve, ó llámese *avalanche*, que aumentando su volumen en el descenso, se precipitó con una rapidez extraordinaria y con el estrépito de un trueno, salvó el angosto valle que separa al pueblo, allanó el río, y se deshizo primeramente sobre la casa del mismo párroco, la que cubrió con sus fragmentos y las otras nueve casas de que se compone el pueblo.”

Si anteriormente comentamos que no faltan noticias históricas sobre grandes nevadas en la Cordillera Cantábrica, cabe decir algo similar respecto a los aludes. Así, por citar solo dos ejemplos, hay noticias avalanchas sobre de nieve en Tonín de Arbas (reiteradas a lo largo de los años)¹², y en Carande (cerca de Riaño); en este segundo caso, además, el autor que citamos, D. Julio de Prado, informa del nombre tradicional del citado fenómeno en esa zona de la montaña oriental leonesa¹³, no lejana de la occidental palentina:

“En término de Carande existió igualmente un pago denominado <<Los Casares>> y muy cerca el de la <<casa caída>>. Todo ello se dice que hace referencia al antiguo pueblo que fue en tiempo inmemorial arrastrado por una <<muela>> o alud de nieve bajado de la montaña contigua, lo que motivó que el pueblo para lo sucesivo fuese puesto a salvo en el lugar donde hoy se encuentra.”¹⁴

El alud, “muela”, o avalancha –en el texto publicado en el *Boletín del Clero del Obispado de León* se usa este término en francés– de 1854 no produjo víctimas, pero sí daños materiales en las pocas casas de la pequeña localidad; termina la breve crónica que estamos analizando del siguiente modo:

“Cinco días han estado trabajando veinte hombres para descubrirlas; pero solo han hallado en que estaban, pues tejados y paredes todo ha desaparecido. Sus habitantes, incluso el buen cura párroco, quedaron enterrados entre la nieve, y algunos permanecieron así por mas de siete horas; pero gracias á la Providencia todos fueron extraídos vivos, sin tener que llorar mas que la pérdida de sus casas y muebles, para cuyo reparo ha dado S. S. Illma. un cuantioso donativo de los fondos del indulto.”

La comparación de los daños materiales –por fortuna en ninguna de las dos ocasiones ha habido que lamentar la muerte de seres humanos– provocados por los aludes de 1854 y de 2015 no permite con bastante probabilidad suponer que la nevada de hace más de siglo y medio fue superior en inten-

sidad a la ya muy copiosa del último año citado. Pero lo cierto es que este artículo quedaría incompleto si no hiciésemos alusión a que los problemas de Cardaño de Arriba con los aludes han sido un hecho histórico repetido, y en ocasiones causando víctimas mortales. Así, décadas antes de la avalancha de nieve que analizamos, publicó D. Sebastián de Miñano en su *Diccionario Geográfico-Estadístico de España y Portugal* lo siguiente, en relación a la citada localidad:

“Sit. en la ladera de una cuesta muy elevada, y tan pendiente que los pelotones de nieve que algunas veces se desgajan de ella, han arruinado varias casas, pereciendo varias personas. [...] Los habitantes de este pueblo viven aislados 4 ó 5 meses de invierno á causa de las nieves...”¹⁵

Así pues, el alud de 1854 no fue ni el único ni el más grave, de lo que fácilmente podría deducirse la existencia de nevadas todavía mayores.

Y no queremos terminar sin formularnos una pregunta. En el lapso temporal de aproximadamente cien años, desde mediados del siglo XVIII a mediados de la siguiente centuria el número de casas en Cardaño de Arriba se fue reduciendo de forma significativa; así, en el Catastro del Marqués de la Ensenada referido a la citada localidad se dice que “esta población se compone de veinte casas auitables –sic–, y dos arruinadas”¹⁶, mientras que, como ya vimos, en el momento del alud en 1854 había diez casas –la del párroco y otras nueve–. Este último dato contrasta, a primera vista, con el proporcionado por D. Pascual Madoz en su *Dicciona-*

rio *Geográfico-Estadístico-Histórico*, en el que indica que la localidad “Tiene 16 CASAS”; empero, si observamos su población, indica la misma fuente que era de “8 vec., 42 alm.”¹⁷ Podría deducirse que no hay contradicción, sino que el número de 16 casas incluiría tanto las habitadas como las no habitadas y/o arruinadas. Esta disminución del pueblo pudo deberse, obviamente a diversas causas: ¿fue la existencia de repetidos aludes una de ellas?¹⁸

NOTAS

¹ Cabe mencionar, como ejemplo reciente, la siguiente obra de un destacado historiador británico: PARKER, Geoffrey, *El siglo maldito. Clima, guerra y catástrofe en el siglo XVII*, Barcelona 2013.

² El primero de los varios trabajos que hemos publicado sobre el tema apareció ya hace dos décadas: MARTÍNEZ ÁNGEL, Lorenzo, “El viñedo en la montaña oriental leonesa en los siglos X y XI. Aproximación a la historia del clima” en *Iacobus. Revista de Estudios Jacobeos y Medievales*, 2, 1996, pp. 69-85.

³ En relación a la historia del clima, y por lo que se refiere a España, recomendamos la lectura de FONT TULLOT, Inocencio, *Historia del clima en España: sus cambios climáticos y sus causas*, Madrid 1988.

⁴ OLANO OLAZÁBAL, Josune “Nada similar desde 1954”: www.elnortedecastilla.es/palencia/201502/09/nada-similar-desde-1954-20150209110955.html.

Efectivamente, 1954 fue un año de grandes nieves en la Cordillera Cantábrica. En la portada de *La Vanguardia Española*, de 7 de febrero del citado año, se indica que en la localidad de Aguilar de Campoo “la nieve alcanza alturas de cuatro metros”. Y en otros puntos de la Cordillera Cantábrica se registraron espesores todavía mayores; así, en el *ABC* del 5 de febrero del mismo año (p. 15) se dice que la altura de nieve “en el puerto de Leitariegos se calcula de cinco a seis metros”.

⁵ Artículo publicado en *DiarioPalentino.es* el 15 de febrero de 2015.

⁶ ALCALDE CRESPO, Gonzalo, *Palencia pueblo a pueblo*. Volumen 2, Palencia 2003, p. 64: “Cardaño de Arriba se instala a una altitud de 1.440 metros, lo que le convierte en el pueblo más alto de la provincia de Palencia, habiendo ocupado este puesto con anterioridad Valsurbio, que se instalaba a 1.500 metros, pero que hoy está despoblado.”

⁷ En un listado bajomedieval de las parroquias de la Diócesis de León, dentro de las correspondientes al “arçiprestadgo de Treollo” se encuentra “Cardano de Suso” con su iglesia, “Sant Lorenzo” (FERNÁNDEZ FLÓREZ, José Antonio, “*El Becerro de Presentaciones*. Códice 13 del archivo de la Catedral de León. Un parroquial de los siglos XIII-XV”, en *León y su historia. Miscelánea histórica*. V, León 1884, 263-565, concretamente p. 484.

⁸ BOLETÍN DEL CLERO DEL OBISPADO DE LEÓN, sábado, 18 de febrero de 1854, núm. 60, año II, pp. 479-480. En el presente trabajo no modernizamos la ortografía en las citas.

⁹ Así, por ejemplo, es especialmente llamativa la información sobre Arbas, de la que en 1566 “Gonzalo Castanon, calçetero, vezino de la ciudad de León” decía que era una tierra “tan fria que de doce meses del año los ocho esta cubierta de nieve”, a lo que añade que “ansymismo bio como los niebes en el sitio de la dicha iglesia son tantas que muchas beces cubren la iglesia que no pueden ir a ella los canonicos de sus casas si no es haciendo caminos con palas” (testimonio publicado en GARCÍA LOBO, Vicente, *Santa Maria de Arbas. Proyección social, religiosa y cultural de una canónica*, [León 1986], pp. 129-130).

¹⁰ Si bien hemos de reconocer que, al menos en opinión de quien esto escribe, la belleza literaria de este pasaje no alcanza a la de la parte titulada “Nieve” del capítulo VI, “Cambios” de *La montaña mágica (Der Zauberberg)* de Thomas Mann, ambientada, obviamente, muy lejos de la Cordillera Cantábrica.

¹¹ FÚSTER CASAS, José María, “Vulcanismo y cambio climático”, en *Horizontes culturales: las fronteras de la ciencia*. 1998, Madrid 2000, pp. 115-129, con abundante bibliografía en las pp. 128-129.

¹² FIERRO, Ángel, *La Tercia y Arbas, donde la niebla de hace luz*, León 2006, p. 95.

¹³ Existen diversos lugares en la Cordillera Cantábrica en cuya toponimia aparece el término “muela”. Vid. al respecto GARCÍA MARTÍNEZ, Javier, *El significado de los pueblos de León*, León 1992, pp. 122-123. En el análisis que realiza a propósito del

nombre del pueblo de montaña llamado Candemuela recoge varios significados para “muela”, y aunque no alude ninguno de ellos específicamente a los aludes o acumulaciones de nieve, hay uno que podría ayudarnos a contextualizar la cuestión: “En el lat. Medieval existen: MOLA “Montón, terraplén”, MOLARE “Colina”, MOLARIUM “Eminencia, altura, montón”, que pueden deberse al lat. MOLES “Montón de gran volumen” o a un cruce con el lat. MOLA “Muela”.” (*Ibid.*, p. 122). Quizá ese “montón de gran volumen”, “Masa, mole”, que es la primera acepción de “MOLES” que aparece en ese magnífico diccionario latino-español de D. Agustín Blánquez se haya aplicado también a la acumulación de nieve provocada por una avalancha, efectivamente cruzado con “MOLA”, “Muela de molino” según el mismo diccionario, por los efectos que suelen tener los aludes.

¹⁴ PRADO REYERO, Julio de, “Riaño ya es historia”, en *Studium Legionense* 29 (1988) 105-200, concretamente p. 191.

¹⁵ MIÑANO, Sebastián de, *Diccionario Geográfico-Estadístico de España y Portugal*. Tomo II, Madrid 1826, p. 379.

¹⁶ CATASTRO DEL MARQUÉS DE LA ENSENADA, Cardaño de Arriba, Respuestas generales, f. 157v (transcribimos respetando la ortografía original y acentuando al modo actual).

¹⁷ MADOZ, Pascual, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España. Palencia*, Valladolid 1984 (edición facsímil de la aparecida en Madrid 1845-1850).

¹⁸ De hecho, también la escasez de horas de luz ha sido argumentada como una de las causas de la merma de población de Cardaño de Arriba en épocas recientes: “Debido a su situación orográfica, es el pueblo de nuestra provincia que menos horas de luz natural disfruta al año; una razón más junto con otras, para que en ciertos momentos de su más reciente historia, llegase casi a despoblarse.” (ALCALDE CRESPO, Gonzalo, *o. c.*, l. c.)

